

Física cuántica, postmodernismo y traducción: el caso de Douglas Coupland

Javier Martín Párraga
Universidad de Córdoba
javier.martin@uco.es

Fecha de recepción: 18.06.2012
Fecha de aceptación: 30.09.2012

Resumen: A lo largo del presente trabajo analizaremos el corpus narrativo de Douglas Coupland (1961), uno de los novelistas postmodernos canadienses más innovadores y experimentales, prestando una atención especial a las diferentes traducciones que de sus obras se han publicado en España hasta el momento actual. Para llevar a cabo esta tarea, comenzaremos por reflexionar sucintamente sobre las complejidades inherentes a la traducción de textos literarios postmodernos, prestando especial atención al papel que la ciencia y los conceptos científicos juegan en estas manifestaciones literarias en particular. En segundo lugar, procederemos a estudiar el corpus literario de Douglas Coupland, deteniéndonos en los aspectos concretos que mayores problemas traductológicos suscitan.

Palabras clave: Traducción, Literatura canadiense, Douglas Coupland.

Quantum Physics, Postmodernism and Translation: Douglas Coupland's Case

Abstract: The present paper examines the literary corpus of Douglas Coupland (1961), one of the most innovative and experimental Canadian contemporary novelists, together with the different translations into Spanish language that have appeared till the present moment. In order to do so, I will start by considering the complexities that arise when translating any postmodern literary text, focusing on the role scientific terms and motives play in these specific literary creations. Secondly, I will move on to study Coupland's corpus, highlighting the most problematic elements from the point of view of translation.

Keywords: Translation, Canadian literature, Douglas Coupland.

Sumario: 1. Postmodernismo y física cuántica. 2. Douglas Coupland.

1. Postmodernismo y física cuántica.

Aunque escapa por completo del ámbito de estudio del presente trabajo el desarrollar un análisis detallado traductológico que se plantean al trasvasar un texto postmoderno del inglés a cualquier otra lengua (en el caso que nos ocupa, al castellano), estamos convencidos de la necesidad de esbozar si quiera un somero resumen de las mismas; puesto que resultarán fundamentales para apartados subsiguientes.

Comenzaremos por señalar que el postmodernismo opta por no renunciar a la ambigüedad en pos de simplificar la tarea del lector, como venía haciendo la novela "tradicional" desde el siglo diecinueve (entendiendo por tradicional la concepción de la novela dickensiana). Por el contrario, los principales exponentes de la literatura postmoderna dan a la ambigüedad un papel absolutamente privilegiado dentro de los recursos narrativos, ya que lo sitúan como una suerte de catalizador entrópico literario.

Podemos, por lo tanto, decir que toman como punto de partida la literatura modernista (de la que son herederos, tanto a nivel cronológico como conceptual). Así pues, la impresionante y taxonómica *Seven Types of Ambiguity* de William Empson (1930), aspira a diseñar una ambigüedad indisoluble que no plantea ya dos posibles senderos hermenéuticos, sino que abre la puerta a una miríada de ellos. No obstante, dentro del postmodernismo norteamericano proliferan los ejemplos en los que no nos encontraremos ya, en verdad, ante una pareja de opuestos binarios excluyentes, sino más bien ante dos conceptos que, si bien de manera paradójica en determinadas ocasiones, se complementan de manera mutua.

Resulta en este momento necesario volver la vista a uno de los grandes teóricos del movimiento posestructuralista, Roland Barthes que, en "The Death of the Author", manifestaba lo siguiente,

In the multiplicity of writing, everything is to be disentangled, nothing deciphered; the structure can be follow, 'run' (like the thread of a stocking) at every point and at every level, but there is nothing beneath: the space of writing is to be ranged over, not pierced; writing ceaselessly posits meaning ceaselessly to evaporate it, carrying out a systematic exemption of meaning (2000: 145).

Como se deriva de la cita precedente, transitar cualquier texto postmoderno no se asemeja ya a un viaje guiado por el narrador, al verse el lector privado en todo momento de la salvaguarda de la linealidad, así como del consuelo que supondría alcanzar una lectura unívoca. En otras palabras, en lugar de invitar al lector a pasear por uno de los numerosos bosques ficcionales a los que refería Umberto Eco en su brillante trabajo del

año 1994, se le sumerge desde el inicio del relato (muy frecuentemente *in media res*) en un laberíntico jardín borgiano de senderos que se bifurcan.

Nos vemos, pues, impelidos a aceptar que lejos de ofrecernos artefactos literarios cuidadosamente diseñados pero unidimensionales, el postmodernismo presenta una serie de realidades ficcionales que pueden ser calificadas como poliédricas en unas ocasiones y como auténticas hidras significativas en otras. Como ejemplos paradigmáticos de este tipo de estructura narrativa, brillan con alambicada luz propia las novelas de John Barth, Donald Barthelme, o más recientemente de Chuck Palahniuk o Jonathan Safran Foer, así como *Se una notte d'inverno un viaggiatore*, del narrador italiano Italo Calvino (1979).

Llegados a este punto, no nos queda sino alejar la vista de los estudios humanísticos y dirigirnos hacia la investigación científica experimental. El 18 de abril de 1955 fallecía uno de los científicos más lúcidos, provocadores, audaces y verdaderamente revolucionarios de todos los tiempos.

Albert Einstein dejaba tras de sí un monumental legado consistente en tres centenares de obras científicas, junto con más de cien trabajos no eminentemente científicos y un Premio Nobel. Sus publicaciones, conferencias y correspondencia personal contienen un manantial de conocimientos tan vasto e inabarcable como complejo y, en muchas ocasiones, desconcertante. No resulta, pues, exagerado afirmar que sin las aportaciones del teórico de Ulm, nuestro conocimiento actual del universo se vería reducido en gran medida, las leyes de la termodinámica no contarían con la entropía, la producción energética mundial sería diferente, al no contar con la energía nuclear como aliada, el mundo de la informática no habría llegado a avanzar con la rapidez que lo ha hecho, por sólo mencionar algunas de las disciplinas científicas que se han beneficiado de sus investigaciones.

En definitiva, no es descabellado aseverar que la muerte de Einstein privaba a la humanidad de una de las mayores mentes de la historia. En contrapartida, el difunto genio dejaba tras de sí un corpus lo suficientemente amplio y rico como para continuar abriendo puertas al saber y los avances técnicos y científicos que ha continuado décadas después su muerte (por no hablar del nutrido y exclusivo grupo de discípulos y colegas más jóvenes que han continuado avanzado por las líneas que el maestro comenzara a insinuar).

Ya en 1950 Leopold Infeld afirmaba que "relativity theory, essentially the work of one man, changed our concepts of space, time, mass, energy, gravitation, and the geometry of the world" (1950: 112). Si el papel como

científico de Einstein estaba destinado a configurar en gran medida el mundo como se conoce en la actualidad, la huella de Einstein en la historia universal estaba destinada a ser más importante, ya que el científico contaba con el dudoso honor de haber jugado un papel indispensable en la creación de la bomba atómica que desoló las ciudades de Hiroshima y Nagasaki.¹ Asimismo, a pesar de que Einstein se definió durante toda su vida como un pacifista convencido y de que no tardó en catalogar las misivas en las que abogaba por el uso de armamento nuclear como “(the) great mistake in my life” (Clark, 1970: 752), su influencia a la hora de convencer al presidente de Estados Unidos de la conveniencia de apostar por el armamento nuclear jugó un papel decisivo.

Sin lugar a dudas, los bombardeos atómicos tuvieron una relevancia histórica fundamental tanto por la desolación y tragedia humana que causaron de manera inmediata como por las terribles secuelas que aún a día de hoy sufren estas poblaciones. No obstante, la bomba atómica iba a jugar un papel mucho más importante en la historia moderna, al mantener al mundo entero sumido en un estado de guerra fría durante medio siglo. Aunque fantasear con qué hubiera ocurrido en caso de que el *Enola Gay* y el resto de bombarderos que conformaron el terrible escuadrón no hubieran liberado su mortal carga sobre territorio nipón constituya una tarea tan absurda como infructuosa, pocas voces osarían discutir que sin la amenaza de un *armagedón* casi instantáneo la tensa paz sostenida entre los dos bloques hegemónicos tras la Segunda Guerra Mundial hubiera cedido al peso de unos idearios diametralmente opuestos, pero al servicio de unas ambiciones igualmente desbocadas.

De esta manera, el paso por el mundo de Einstein hizo avanzar las ciencias teóricas y aplicadas de manera exponencial y contribuyó de manera determinante a perfilar el complicado e inestable panorama geopolítico mundial que se había constituido tras la derrota del bando nazi en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la importancia del físico para la cultura occidental es aún mayor, al erigirse como una de las mentes filosóficas más brillantes de todos los tiempos. Tras la celeberrima fórmula $E=mc^2$ se ocultaba una auténtica caja de Pandora filosófica de proporciones indescriptibles. En primer lugar, como Hans Reichenbach apunta “the

¹ Aunque es cierto que Einstein no tuvo participación directa en el desarrollo de la terrible arma nuclear, resulta indudable que sin sus aportaciones al campo de la física, el desarrollo de la energía nuclear se encontraría muy lejos de ser capaz de crear una bomba de ese tipo. Por otra parte, sí que jugó un papel determinante a la hora de promover el lanzamiento de la misma al escribir una serie de cartas al Presidente Roosevelt en las que aconsejaba con la mayor de las vehemencias el incremento en el presupuesto e interés a la hora de desarrollar la bomba atómica.

analysis of knowledge has always been the basic issue of philosophy; and if knowledge in so fundamental a domain as that of space and time is subject to revision, the implications of such criticism will involve the whole of philosophy" (1970: 290).

La física cuántica y la teoría de la relatividad permitían conocer el universo como nunca se había logrado, además de imponer una manera nueva de enfrentarse al mismo, incompatible con concepciones, dogmas y axiomas ancestrales y tradicionalmente aceptados. Desde un prisma cuántico, el universo no debe concebirse de manera lineal, sino más bien como una entidad altamente flexible que se pliega y repliega sobre sí misma, por lo que el concepto de tiempo se problematiza. Este hecho lleva a admitir una nueva dimensión² y la ontológica oposición binaria entre ser/no ser deja de tener sentido.

Como Stanley L. Jaki apunta, "Einstein's work on relativity was not yet completed when it began to be taken for the scientific proof of the view that everything is relative. Such a view, widely entertained on the popular as well as on the academic level, is now a climate of thought" (1987: 5). En este sentido, el pensamiento de Einstein trasciende el ámbito científico para abrirse paso con una inusitada fuerza en el mundo de la filosofía. Los estudios científicos de Einstein siguen una senda similar a las teorías de Sigmund Freud o Carl Gustav Jung sobre la mente humana, que enriquecen y hacen avanzar el campo de estudio de la Psicología además de cimentar una visión del ser humano y del mundo alejada de ideas ancestrales y convenciones que no se habían puesto en duda hasta ese momento.

Al respecto de hasta qué punto debe entenderse la figura de Einstein como la de un pensador y revolucionario intelectual a la par que como la de un extraordinario científico, conviene señalar la opinión de Keith R. Burich, quien asegura que "despite his obvious ideological bias, it was Lenin who probably possessed the most perceptive understanding of the moral and philosophical underpinnings of relativity" (1987: 19).³

De esta manera, es perfectamente coherente definir a Einstein como a un "maker of modern culture", definición que le da Roland N. Stromberg (1991) en un volumen en el que estudia a los cinco pensadores que, desde su punto de vista, han contribuido mejor a cimentar el entendimiento que tenemos del mundo en el siglo XX y albores del XXI. Asimismo, resulta importante señalar la opinión de Arkady Plotnitsky (1994) de que el camino

² Con las excitantes implicaciones que esto conlleva y que abren las puertas a la posibilidad de universos paralelos, agujeros de gusano.

³ Sobre la siempre compleja relación entre la teoría de la relatividad en ciertos aspectos del ideario soviético recomendamos los trabajos de Booker (1994) y Vucinich (2001).

que toman algunos de los filósofos más revolucionarios del siglo XX como Jacques Derrida está ciertamente influenciado por el cambio radical de perspectiva a la hora de entender el universo que propone la física cuántica. Tras considerar el monumental impacto que el pensamiento de Einstein tuvo en los más diversos ámbitos de la ciencia, historia, cultura y sociedad del siglo veinte, es lógico pensar que la literatura contemporánea fuera también permeable a las revolucionarias teorías del genio suizo. Al igual que los avances técnicos y el descubrimiento del Nuevo Mundo constituyeron una fuente inagotable de influencias y metáforas para los literatos renacentistas y poetas metafísicos británicos, que la exploración de nuevos mares y tierras ignotas dieron alas a las narraciones de aventuras del siglo XVIII, que los descubrimientos de Tesla y Edison se abrieron paso en la genial novela de Mary Shelley *Frankenstein* o que las obras de Dickens serían imposibles de entender sin tener en cuenta los avances científicos de la Revolución Industrial y sus consecuencias sociales, la literatura de la segunda mitad del siglo XX refleja ciertos aspectos de la física cuántica y teoría de la relatividad, hasta el punto de verse condicionada por estas corrientes científicas.

Como Carol Donley explica: "The poetic responses to relativity appear in two ways: first, writers used Einstein and concepts of relativity as content or subject matter of their poetry; second, writers invented formal or structural analogues to relativistic space and time" (1987: 119). Aunque, como se acaba de afirmar, la influencia de los postulados de Einstein se ve reflejada en innumerables movimientos literarios del siglo XX, ésta es especialmente importante en el seno del modernismo y postmodernismo estadounidense.

Así, como Stephen R. Mandell apunta, las concepciones científicas de la relatividad y la cuántica y sus connotaciones filosóficas ejercen una influencia notoria en el corpus de determinados poetas modernistas, como William Carlos Williams o Louis Zukovsky (1987: 135).⁴ Si algunos de los miembros más representativos de la poesía modernista abrazan las ideas de Einstein, en el campo de la narrativa las teorías del genio suizo tendrán un eco mayor dentro del campo del postmodernismo. Mientras que la novela modernista había buscado huir de la narrativa decimonónica adentrándose en las profundidades de la mente humana, apoyándose en Freud y el psicoanálisis, numerosos novelistas postmodernos verán en las ideas de Einstein una manera equivalente de esquivar el realismo literario porque, como Christopher Norris señala, la misma esencia de los postulados de Einstein "deny the knowability and hence the very existence of objective or

⁴ Los vínculos entre las teorías de Albert Einstein y la literatura modernista el siguiente volumen: *The First Moderns: Profiles in the Origins of Twentieth-Century Thought* (Everdell, 2007).

verification-transcendent truths" (2000: 40) y, por lo tanto, hace imposible una aproximación realista a ningún fenómeno que tenga lugar en el universo. De esta forma, un número significativo de escritores del siglo XX descubrirán en las ideas de Einstein un correlato perfecto a su propia concepción del mundo, puesto que como Robert Hauptman e Irving Hauptman explican en su artículo "The Circuitous Path: Albert Einstein and the Epistemology of Fiction":

The zeitgeist and the general inferences drawn from Einstein's work come to bear most seminally on a group of philosophically oriented novelists conveniently termed absurdists, authors who believe that man is, in Heidegger's phrase, "thrown" into a world devoid of absolutes, order, and meaningfulness. The world that these novelists depict is one in which external meaning is elusive, metaphysical underpinnings are questioned, and knowledge is ephemeral (1987: 125).

Aunque en esta cita los autores se refieran a novelistas del absurdo y en el texto de su artículo traten específicamente de creadores como Franz Kafka, Jean Paul Sartre o Albert Camus, esta apreciación puede hacerse extensiva a la narrativa de un gran número de narradores postmodernos, como por ejemplo John Barth, Donald Barthelme o, más recientemente Chuck Palahniuk o Douglas Coupland, que comparten una visión del mundo como caótico y resistente a cualquier intento humano de reducirlo a unas leyes lógicas de cognoscibilidad.

Además de servir como sustento para el sentido de la existencia universal que mantienen algunos de los más relevantes narradores del siglo veinte, las teorías de Einstein permiten articular los hilos argumentales de innumerables novelas del período. Un postulado científico que abre la puerta a un universo que se pliega sobre sí mismo y alberga agujeros de gusano que abren la puerta al viaje interdimensional (por no hablar de la naturaleza no lineal del tiempo) excitará la imaginación de incontables escritores del momento, muy especialmente dentro del género de la ciencia ficción.⁵

Se ha tratado hasta el momento la enorme repercusión que tienen las teorías expuestas por Einstein en el seno de la comunidad científica y en el ambiente político y cultural del siglo veinte. Igualmente se ha expuesto de manera somera cómo la literatura norteamericana del momento las aceptó con auténtico entusiasmo.

⁵ Por supuesto, esta influencia no es exclusiva del género de la ciencia ficción, ya que, por ejemplo, determinados pasajes de Thomas Pynchon serían ininteligibles sin tener en cuenta determinados conceptos provenientes de la física cuántica y la termodinámica avanzada.

A continuación, analizaremos cómo la figura de Einstein y sus discípulos y los descubrimientos que llevan a cabo afectan no sólo a la literatura postmoderna, sino también (y de manera muy especial) contribuyen a dificultad en gran medida sus traducciones a otras lenguas. Como ejemplo paradigmático, nos serviremos de Douglas Coupland y su corpus literario.

2. Douglas Coupland.

Douglas Coupland, nacido en 1961 en la base aérea alemana de *RCAF Station Baden-Soellingen* (Alemania), es uno de los artistas canadienses contemporáneos más eclécticos y polivalentes; puesto que además de haber dado a la imprenta numerosos textos literarios también ha explorado otros campos artísticos y profesionales con notable éxito. En este sentido, su labor como escultor y pintor le ha valido numerosos premios y galardones a nivel internacional. Asimismo, también ha diseñado diversos objetos de mobiliario para la franquicia sueca *IKEA*, además de actuar como modisto para *HM* y otras conocidas marcas de moda. Por otra parte, también en el mundo del cine y la televisión podemos encontrar diversas propuestas escritas o inspiradas por el autor (no podemos dejar de señalar en este apartado la serie de televisión *jPod*, que estrenó la cadena de televisión canadiense en el año 2008 con relativo éxito de crítica).

Una actividad profesional no relacionada con las artes pero que define perfectamente su constante interés por la ciencia y la tecnología que Coupland ha desarrollado durante los últimos años ha consistido en ejercer como Relaciones Públicas de la empresa *RIM* (conocida a nivel global por sus populares teléfonos *Blackberry*).

Si, como hacemos en este artículo, nos centramos en el corpus de Coupland como novelista; lo definiremos como un autor ciertamente prolífico que desde la publicación de su *opus primum* en el año 1991 ha dado a la imprenta 13 novelas hasta el momento presente (así como 3 colecciones de relatos breves y 8 obras no ficcionales).

Su primera novela, *Generation X, Tales from an Accelerated Culture* (1991), ya nos presentaba un argumento un tanto caótico en el que un grupo de jóvenes *yuppies* desencantados se dirigen al desierto en busca de una nueva vida. Sin embargo, son incapaces de desprenderse de sus prejuicios, ansiedades y dependencia tecnológica. Fascinado por la ciencia y sus neologismos, el lenguaje de la novela muestra todo un catálogo de nuevos términos que plantean innumerables complejidades traductológicas. Como ejemplos paradigmáticos, proponemos los siguientes: "Ethnomagnetism" (32), "Vaccinated Time Travel" (13), "Clique

Maintenance” (26), “Recurving” (29), “Safety Net-ism” (39), “Celebrity Schadenfreude” (78), “101-ism” (97), “2+2=5-ism” (161), “Metaphasia” (190), o “Cryptotechnophobia” (200), entre muchos otros.

Tras *Generation X*, al año siguiente, Coupland daría a la imprenta *Shampoo Planet* (1992), en la que proliferan de nuevo los neologismos, así como innumerables términos tomados de las ciencias experimentales y la informática.

Si en la novela anterior, la informática ya jugaba un papel importante, ésta será la base fundamental de la tercera novela del autor, *Microserfs* (1995). Asimismo, a la hora de traducir esta novela es absolutamente necesario tener nociones de química, puesto que medicamentos como el *Robitussin* y compuestos como *Dextromethorphan* nos esperan virtualmente en todas y cada una de las páginas de la obra.

De modo general podemos decir que, aunque existen obvias diferencias, las siguientes obras (*Girlfriend in a Coma* [1998], *Miss Wyoming* [2000], *All Families are Psychotic* [2001], *God Hates Japan* [2001], *Hey Nostradamus* [2003] y *Eleanor Rigby* [2003]) siguen apostando por presentar una trama argumental compleja y bifurcada poblada por personajes sumidos en un estado permanente de letargo existencial y propensión al nihilismo heideggeriano. Además de las obvias dificultades que entraña su traducción como textos postmodernos, se añade en todas ellas un significativo número de términos y conceptos técnicos y científicos. Asimismo, Coupland muestra una indudable tendencia hacia los términos no ingleses, que se evidencia muy especialmente en *God Hates Japan*, donde párrafos enteros del texto se ofrecen al lector en un perfecto japonés que Coupland no es capaz de escribir pero los traductores informáticos han convertido en idioma oriental para él.

Tras estas obras, llegará *jPod* (2006), ejemplo paradigmático de la imbricación que se establece entre la narrativa de Coupland y la ciencia y tecnología de los siglos XX y XXI. En este sentido, la novela ofrece las primeras cien mil cifras del número *pi*, invitando al lector a ubicar la cifra incorrecta que Coupland ha colocado entre ellas (389-437); así como los 8.363 números primos entre el 10.000 y el 100.000, entre los cuales el lector interesado habrá de encontrar la única cifra no prima (252-269).

Otro ejemplo interesante en este respecto lo constituye el siguiente párrafo, escrito por completo en lenguaje de programación informática,

```
//called each frame and updates camera position based on position of its
target and the current camera cut void
GmMsCameraFollow::vUpdate(TReal rTimeDiff)
```

```
//          vUpdate2(rTimeDiff);
//          return;

GmMsPosKeyFrame *poCurrentDesiredKeyFrame;
(...)
if(ReallsApproxZero(o Temp.m_rZ))
//If the player's Z position hasn't changed,
//then slide the box up
[o Temp.m_rZ = rTimeDiff*400.0f;]
else
//If the player's Z position is changing, leave (444).
```

El último ejemplo de término científico complejo de traducir que podemos encontrar en la novela *jPod* corresponde al término *Econo/Stor@* (204).

Tras esta compleja y extravagante novela, Coupland publica *The Gum Thief* (2007) que, sin ser precisamente sencilla, no alcanza las cotas de complejidad expresadas con anterioridad. Sin embargo, en el año 2009 aparece la secuela de la *opus primum* de Coupland, *Generation A* (2009), donde aparecen secciones criptografiadas, como la siguiente,

```
S/-/ip 70 T0ky0 fi135 L8r 70d4y. /0, 7/-/3y d0/-/'7 /-/4v3
4 m4(/-/i/-/3 5/-/4p3d 1ik3 4 fu(ki/-/g ki773/-/ 7/-/47 m4k35
5u5/-/i (292).
```

Asimismo, se juega en esta obra con nociones pertenecientes a la lingüística cognitiva, como el siguiente ejemplo,

In any event, I feel that when you think of a coulour, the chattering part of your brain turns off and you are calmed. I recomed this technique to anybody in need of peace.

**ATLANTIC FOG
BABY BLANKET
BAKERY BOX WHITE
BELL FLOWER
BITUMEN
BLUE ASTER
BLUE CORN
BOC TURTLE
BROOM HANDLE
CAKE BATTER
CAMEO
CASHEW
CHALKBOARD GREEN**

**CLOUDLESS DAY
CURLEW
DAGUERROTYPE
DUCK'S BILL
FADED INK
FOXGLOVE (181)**

Por último, creemos interesante remarcar el siguiente ejemplo, en el que Coupland no sólo inventa el nombre, propiedades terapéuticas, posología y efectos secundarios de un medicamento, sino que también ofrece la formulación química del mismo, que reproducimos a continuación,

PRODUCT INFORMATION

SOLON CR®

(Dihydrate Spliceosomal Protein snRNP-171)

Sustained-Release

Chronosuppressant Tablets

DESCRIPTION: SOLON is a protein with chronosuppressive features. It is a synthetic spliceosomal protein, a complex of specialized RNA and protein subunits that removes introns from a transcribed pre-mRNA (hnRNA) segment (112).

La última novela del autor aparecida hasta la fecha, *Player One* (2010), es una adaptación de las conferencias que el novelista impartió como parte de las *Massey Lectures* a lo largo de una década. Una vez más, en este caso tanto el lector como el traductor se verán forzados a reconocer una larga lista de términos científicos y técnicos, sin los cuales le será francamente difícil, cuando no imposible, comprender la obra en toda su compleja y exuberante plenitud.

Referencias bibliográficas

- BARTHES, R. (2000): "The Death of the Author" en Richter, D. (ed.). *Falling into Theory: Conflicting Views on Reading Literature*. Boston, Bedford.
- BOOKER, K. (1994): *The Dystopian Impulse in Modern Literature: Fiction as Social Criticism*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- CALVINO, I. (1979). *Se Una Notte d'Inverno un Viaggiatore*. Torino, Einaudi. *Century Thought*. Chicago, University of Chicago Press.
- CLARK, R. (1970). *Einstein; the Life and Times*. New York, Avon Books. *Derrida*. Durham, Duke University Press.
- COUPLAND, D. (2001). *All Families Are Psychotic: A Novel*. New York, Bloomsbury.
- _____. *Eleanor Rigby: A Novel*. Toronto, Random House Canada.
- _____. (2009). *Generation A*. New York, Scribner.

- _____ (1991): *Generation X: Tales for an Accelerated Culture*. New York, St. Martin's Press.
- _____ (2001): *Girlfriend in a Coma*. New York, ReganBooks.
- _____ (2007): *The Gum Thief : A Novel*. New York, Bloomsbury.
- _____ (2003): *Hey Nostradamus!: A Novel*. Toronto, Random House Canada.
- _____ (2007): *Jpod : A Novel*. New York, Bloomsbury.
- _____ (1994): *Life after God*. New York, Pocket Books.
- _____ (1995): *Microserfs*. New York, ReganBooks.
- _____ (1999): *Miss Wyoming*. New York, Pantheon Books.
- _____ (2010): *Playerone: What Is to Become of Us: A Novel in Five Hours*. Cbc Massey Lecture Series, Toronto.
- _____ (1992): *Shampoo Planet*. New York, Pocket Books.
- DONLEY, C. (119-125): "Springtime of the Mind: Poetic Responses to Einstein and Relativity", in: Ryan, D. (ed.), *Einstein and the Humanities*. New York, Greenwood Press, pp. 119-25.
- ECO, U. (1994): *Six Walks in the Fictional Woods*. The Charles Eliot Norton Lectures. Cambridge, Harvard University Press.
- EMPSON, W. (1930): *Seven Types of Ambiguity*. London, Chatto and Windus.
- EVERDELL, W. (1997): *The First Moderns: Profiles in the Origins of Twentieth-Century Thought*. Chicago: University of Chicago Press.
- HAUPTMAN, R. (1987): "The Circuitous Path: Albert Einstein and the Epistemology of Fiction", in: Ryan, D. (ed.), *Einstein and the Humanities*. New York: Greenwood Press, 125-35.
- INFELD, L. (1950): *Albert Einstein, His Work and Its Influence on Our World*. New York, Charles Scribner's Sons.
- JAKI, S. (1987): "The Absolute beneath the Relative: Reflections on Einstein's Theories", in: Ryan, D. (ed.), *Einstein and the Humanities*. New York: Greenwood Press, 5-19.
- MANDELL, S. (1987): "A Search for Form: Einstein and the Poetry of Louis Zukofsky and William Carlos Williams" En: RYAN, D. (ed.), *Einstein and the Humanities*. New York: Greenwood Press, 135-43.
- NORRIS, C. (2000): *Quantum Theory and the Flight from Realism: Philosophical Responses to Quantum Mechanics*. New York: Routledge.
- PLOTNITSKY, A. (1994): "Complementarity: Anti-Epistemology after Bohr and Zukofsky and William Carlos Williams", in: Ryan, D. (ed.), *Einstein and the Humanities*. New York, Greenwood Press, 135-43.
- REICHENBACH, H. (1970): "The Philosophical Significance of the Theory of Relativity", in: Schilpp, P. (ed.), *Albert Einstein: Philosopher-Scientist*. La Salle, Il: Open Court, 269-87.